

BABEL

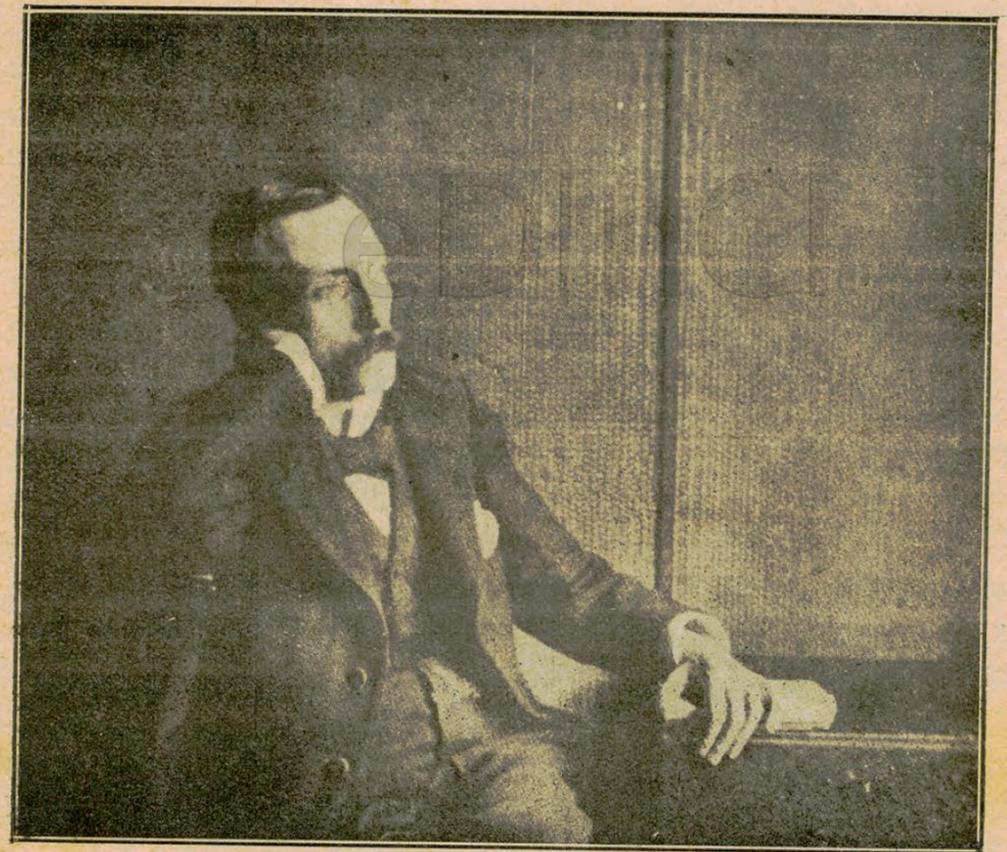
REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

DIRECCION:
IRIARTE 1664



SE REMITE
GRATIS

A L B E R T O S A M A I N



Alberto Samain,

El 18 de Agosto cumplirase el vigésimo quinto aniversario de a muerte de Alberto Samain. Babel en homenaje al gran poeta francés publica su libro de Cuentos traducido por primera vez en castellano por Luis L. Franco.

BABEL

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

Director: SAMUEL GLUSBERG

OBRAS PUBLICADAS

SERIE A

- * I LEOPOLDO LUGONES: LAS HORAS DORADAS \$ 2.50
** II ALBERTO GERCHUNOFF: LA JOFAINA MARAVILLOSA „ 2.50
** III ARTURO CAPDEVILA: LA FIESTA DEL MUNDO „ 2.00
* IV RAFAEL ALBERTO ARRIETA: FUGACIDAD „ 2.00
**** V LEOPOLDO LUGONES: ESTUDIOS HELENICOS „ .00
* VI BENITO LYNCH: LAS MAL CALLADAS „ 2.00
VII GONZALEZ MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO „ 2.50
** VIII HORACIO QUIROGA: HISTORIA DE UN AMOR TURBIO „ 2.00
* IX LUIS L. FRANCO: LIBRO DEL GAY VIVIR „ 2.50
X RAFAEL ALBERTO ARRIETA: LAS HERMANAS TUTELARES „ 2.50
** XI LEOPOLDO LUGONES: ODAS SECULARES „ 2.50
XII R. SAENZ HAYES: DE STENDHAL A GOURMONT „ 3.00
*** XIII C. NALE ROXLO: EL GRILLO „ 2.00
XIV GUILLERMO ESTRELLA: LOS EGOISTAS „ 2.50
XV EVAR MENDEZ: EL JARDIN SECRETO „ 2.00
XVI MANUEL LUGONES: POEMAS MEDIOEVALES „ 2.00
XVII MARIO BRAVO: CUENTOS PARA LOS POBRES „ 2.00
XVIII MARTIN GIL: AGUA MANSANA „ 2.00
XIX HORACIO QUIROGA: EL DESIERTO „ 2.50
** XX LEOPOLDO LUGONES: FILOSOFICULA „ 2.50
* XIX SAMUEL GLUSBERG: LA LEVITA GRIS „ 2.00
XXII E. MENDEZ CALZADA: NUEVAS DEVOCIONES „ 2.00
XXIII NICOLAS CORONADO: DESDE LA PLATEA „ 2.50
XXIV LEOPOLDO LUGONES: CUENTOS FATALES „ 2.50
** XXV LEOPOLDO LUGONES: ROMANCERO „ 2.50
XXVI HORACIO QUIROGA: CUENTOS DE AMOR „ 2.50
XXVII LUIS CANE: MAL ESTUDIANTE „ 2.00
XXVIII ALFONSINA STORNI: OCRE „ 2.50

SERIE B

- I ENRIQUE HEINE: LAS NOCHES FLORENTINAS „ 2.
II ALBERTO SAMAIN: CUENTOS „ 2.—

* Agotado ** Segunda edición *** Tercera edición **** Encuadrado en tela

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

DIRECCION:

IRIARTE 1664

17

SE REMITE

GRATIS

SEGUNDA EPOCA

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1925

NUMERO 17

NUESTRA DEMOSTRACION AL POETA LUIS CANE

EN los salones de la sociedad musical "Diapasón", gentilmente cedidos por su presidente el doctor José Miguens, realizóse el domingo 17 de mayo la demostración al poeta Luis Cané, cuyo libro "Mal Estudiante" obtuvo el premio de publicación en el segundo concurso literario de BABEL por el voto unánime de los poetas Leopoldo Lugones, Enrique Banchs y Fernández Moreno.

Congregáronse con motivo de la demostración a Cané numerosos hombres de letras ligados a nuestra Biblioteca y al poeta.

Un ambiente de franca camaradería sirvió para poner en evidencia la buena amistad que existe entre el elemento sensato de la nueva generación y sus maestros: los primeros en celebrar el triunfo de Cané.

Varios telegramas y cartas de felicitación hicieron presente el saludo de algunos escritores de provincia.

Fernández Moreno, el notable poeta de "Ciudad", "Intermedio Provincial" y tantos otros excelentes libros, escribió en homenaje a Cané los siguientes versos que fueron muy celebrados:

A Luis Cané, en su fiesta Babélica

Yo le describo a mi modo:
buen torax, miembros fornidos,
escaso de sobretodo
y con los dedos roídos.

Se conoce que en guardillas,
en tabernas y en pensiones
ha forjado a mordiscones
sus redondas redondillas.

Iluso, callado y pobre
buscando rimas y pan,
va con su cara de cobre
y sus ojos de alquitrán.

Alquitrán, aceite, brea
que yo he visto llamear
como una hoguera febea
en cuanto se pone a hablar.

Y habla tan buen castellano
que aunque trine don Samuel
yo juro y no juro en vano:
nuestro poeta escribano
no ha surgido de Babel.

17 de mayo de 1925.

Asistieron a la demostración a Luis Cané las señoritas: Alfonsina Storni, Raquel Adler, Beatriz Eguía Muñoz, Lía y María Rosa Cimaglia, Eva España, Luisa y María Sofovich, Aida Feinberg, señora de Henríquez Ureña y señores: Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Fernández Moreno, B. Sanin Cano, Tulio M. Cestero, Pedro Henríquez Ureña, Julio Noé, Pedro Miguel Obligado, Oliverio Gironde, Guillermo Estrella, Arturo S. Mom, Lázaro Liacho, Francisco López Merino, Oscar Cohan, Enrique M. Amorim, Gregorio Guzmán Saavedra, Eduardo del Saz, Enrique Méndez Calzada, Rubén y Luis Saslávsky, Pablo Rojas Paz, Horacio Rega Molina, José Feinberg, Eduardo Mallea, Samuel y Leonardo Glusberg.

La distinguida concertista señorita Lía Cimaglia ejecutó en el piano numerosas piezas de concierto que fueron justamente aplaudidas.

También, a pedido de los asistentes, recitaron versos las señoritas Alfonsina Storni, Beatriz Eguía Muñoz, Raquel Adler, y los señores Fernández Moreno, Pedro Miguel Obligado y Enrique Méndez Calzada.



Foto de "La Nación".

Algunos poemas de "OCRE"

por

Alfonsina Storni

SALUDO AL HOMBRE

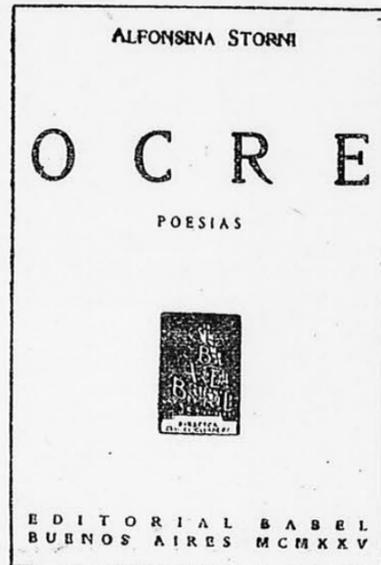
CON mayúscula escribo tu nombre y te saludo,
Hombre, mientras depongo mi femenino escudo
En sencilla y valiente confesión de derrota,
Omnívoro: naciste para llevar la cota
Y yo el sexo, pesado como carro de acero,
Y humilde (se delata en función de granero)
Brindo por tu adiestrada libertad, la soltura
Con que te sientes hijo claro de la natura,
Y lector aplicado de aquel su abecedario
Que enseña el solo verbo que es interplanetario.
Mas, no con gesto humilde, instintivo, anhelante,
Tu pecho se deforma en boca de lactante.
No se ajusta a tu carne pasajera belleza
Que se acrece con artes que lo son de pereza;
Tu juventud, más alta, se hace de pensamientos
(De una categoría mejor que la de los ungüentos)
¿No eres el Desligado, Sire, por excelencia?
¡Salud! En versos te hago mi fina reverencia.

FEMENINA

Baudelaire: yo me acuerdo de tus Flores del mal
En que hablas de una horrible y perversa judía
Acaso como el cuerpo de las serpientes fría,
En lágrimas indocta, y en el daño genial.
Pero a su lado no eras tan pobre, Baudelaire:
De sus formas vendidas, y de su cabellera,
Y de sus ondulantes caricias de pantera,
Hombre al cabo, lograbas un poco de placer.
Pero yo, femenina, Baudelaire, ¿qué me hago
De este hombre calmo y prieto como un gélido lago
Oscuro de ambiciones y ebrio de vanidad,
En cuyo pecho salino no han podido
Ni mi cálido aliento, ni mi beso ren-
(dido)
Hacer brotar un poco de generosidad

UNA VOZ

VOZ escuchada a mis espaldas,
En algún viaje a las afueras,
Mientras caía de mis faldas
El diario abierto, ¿de quién eras?
Sonabas cálida y segura
Como de alguno que domina
Del hombre obscuro el alma obscura,
La clara carne femenina.
No me dí vuelta a ver el hombre
En el deseo que me fuera
Su rostro anónimo, y pudiera
Su voz, ser música sin nombre.
¡Oh simpatía de la vida!
¡Oh comunión que me ha valido,
Por el encanto de un sonido
Ser, sin quererlo, poseída!



De "Ocre", el último libro de versos de la poetisa Alfonsina Storni, extraemos las composiciones que aparecen en esta página. "Ocre" es a juicio de la señorita Storni el mejor de sus libros.

EPITAFIO PARA UNA TUMBA

AQUI descanso yo: dice Alfonsina
El epitafio claro, al que se inclina.
Aquí descanso yo, y en este pozo,
Pues que no siento, me solazo y gozo.
Los turbios ojos muertos ya no giran,
Los labios, desgranados, no suspiran.
Duermo mi sueño eterno a pierna suelta,
Me llaman y no quiero darme vuelta.
Tengo la tierra encima y no la siento,
Llega el invierno y no me enfría el viento.
El verano mis sueños no madura,
La primavera el pulso no me apura.
El corazón no tiembla, salta o late,
Fuera estoy de la línea de combate.
¿Qué dice el ave aquella, caminante?
Tradúceme su canto perturbante:
"Nace la luna nueva, el mar perfuma,
"Los cuerpos bellos báñanse de espuma.
"Va junto al mar un hombre que en la boca
"Lleva una abeja libadora y loca:
"Bajo la blanca tela el torso quiere
"El otro torso que palpita y muere.
"Los marineros sueñan en las proas,
"Cantan muchachas desde las canoas.
"Zarpan los buques y en sus claras cuevas
"Los hombres parten hacia tierras nuevas.
"La mujer, que en el suelo está dormida,
"Y en su epitafio ríe de la vida,
"Como es mujer, grabó en su sepultura
"Una mentira aún: la de su hartura".

TU QUE NUNCA SERAS...

SABADO fué y capricho el beso dado,
Capricho de varón, audaz y fino,
Mas fué dulce el capricho masculino
A este mi corazón, lobezno alado.
No es que crea, no creo, si inclinado
Sobre mis manos te sentí divino
Y me embriagué, comprendo que este vino
No es para mí, mas luego y rueda el dado...
Yo soy ya la mujer que vive alerta.
Tú el tremendo varón que se despierta
Y es un torrente que se ensancha en río
Y más se encrespa mientras corre y nada.
Ah, me resisto, mas me tienes toda,
Tú que nunca serás del todo mío.

ALBERTO SAMAIN.

por

Luis L. Franco

Dentro de algunos días pondremos a la venta la traducción castellana de los Cuentos de Alberto Samain. El nuevo libro que constituye un precioso volumen de nuestra serie B, iniciada con "Las noches florentinas" de Enrique Heine, llevará prólogo de su traductor el poeta Luis L. Franco. Transcribimos a continuación un fragmento de dicho prólogo.

HACE varios años ya, y sólo por vía de ejercicio, tradujimos estos Cuentos. Ahora que se editan, debemos advertir, sin modestia, que no atribuimos ningún mérito a nuestro trabajo. Escuchamos, sí, al venerable Mardrus, jefe de traductores: "Sólo existe un método, honrado y lógico, de traducción: la literalidad, una literalidad impersonal, apenas atenuada por un leve parpadeo y una ligera sonrisa del traductor". Y aunque quien dice literalidad no dice siempre exactitud ni tampoco elegancia, el doctor árabe está, sin duda, en lo justo.

La apreciable difusión lograda por la obra del perfecto poeta de "Aux flancs du vase" nos permite hablar de él como de un conocido, pero, por eso mismo, muy poco tenemos que decir.

La de Alberto Samain fué vida concentrada, dolorosa y mediocre, vida sin brillo, sin estruendo y sin anécdotas, demasiado "cotidiana", como se lamentaba el poeta de las Complaintes, pero muy digna y muy alta y ennoblecida toda por una secreta y diamantina voluntad de gloria.

Y de veras que no estaría de más el que de ella se tuviera noticias en estas felices tierras de América, donde, dentro y fuera de la literatura, hay tanta complacencia comadrera con el éxito fácil, las cursilerías de moda, el ocio cómodo, el elogio mutuo (asinus asinus fricat), la verbosidad huera, todos los gustos y los gestos del mestizo que somos como pueblo.

He aquí algunos rasgos tomados al vuelo del libro bellamente piadoso y justiciero de León Bocquet.

Nacido en Lila e hijo mayor de una familia de magros recursos, Samain quedó huérfano de padre, muy

niño, y desde entonces hasta su muerte vivió luchando fieramente y tristemente con la necesidad. A los catorce años, colocado en los escritorios de un agente de cambio, trabajaba desde las ocho y media de la mañana hasta las ocho de la noche y algunas horas los domingos... Años después, en París, el empleo le quitaba hasta quince horas ciertos días... Así resulta endiablada cosa saber cómo se arregló para llegar a leer en el original a los poetas de la Antología y formarse su valiosa cultura literaria.

Porque huelga repetirlo: malhadado el artista que carece de aquel "otium" ciceroniano tan precioso. Y la pobreza que frisa en la indigencia no es la mejor tierra para el cultivo del espíritu. ¿No dijo alguien, con razón, que la verdadera miseria del pobre es que debe preocuparse del dinero más que el rico?

Y hasta el fin de sus días que tronchó la aviesa enfermedad que tronchó tantas vidas de poetas, Alberto Samain vivió sin una transacción y sin un compromiso.

El amor a su madre — un veraz, sagrado y cotidiano amor — fué el más profundo drama de su vida afectiva.

Porque el hombre, en Samain, fué también admirable a su manera. Así

lo atestiguan sus conocidos y amigos. Era tan ingenua la nativa sencillez de su corazón, que declara sin empucho, él, francés finisecular y habitante de París, no comprender nada de esa "jouissance d'ironie que je rencontre chez beaucoup d'êtres autour de moi".

La tolerancia filosófica de todo hombre realmente inteligente y cordial llegaba en él al perdón de todo crimen, viendo en éste sólo el resultado de un proceso psicológico inevitable, es decir, la mano del destino.

La distinción, en el mejor sentido, era el timbre de su carácter.

Tan ajeno a la modestia farisáica como a la tonta vanidad, su orgullo era de tal modo natural que no sentía necesidad de exhibirlo. Así el renombre o la gloria, lo dejaron absolutamente el mismo.

El tal es y tal yase
En la su grande altura,
Quando grande frio faso
Commo quando calura.

Su cortesía finamente ceremoniosa, coartaba la familiaridad con la tan cara a los vulgares y era muchas veces la máscara aristocrática de su desdén.

Solitario por índole y por hábito, tenía sin embargo, el tacto social exquisito. Sabía rehuir, sin lastimar, los compromisos del elogio obligatorio. Causeur admirable, ante la indiscreción y el filisteísmo ajenos, su silencio era como un cristal aislador.

Cuantos participaron del privilegio de su amistad fueron cautivados por la cabal nobleza del hombre, y tanto, que según uno de ellos, quedaron todos, después de su muerte "toujours plus en deuil de lui".

La obra en prosa de Samain conocida del público se reduce a este volumen de Cuentos.

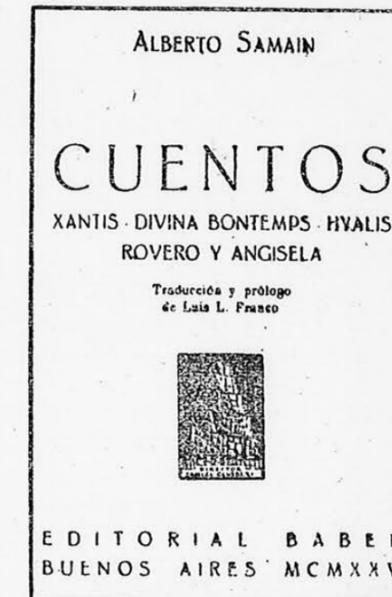
Conforme ocurre con todo poeta puro, su prosa es inferior a su verso, o mejor dicho, los encantos de aquella los encontramos en éste más auténticos, como que son esencialmente líricos.

¡Pero qué suavidad de gracia y qué magia indefinible la de estos relatos!

Cada uno parece contener un punto de vista respecto al amor y cada uno transparente un discreto símbolo.

Sin ser probablemente un maestro en el género, en Divina Bon Temps el autor ha logrado acaso un cuento perfecto. Y hay no sé qué del alma de Samain en el alma secreta, púdica y ardiente, y heroicamente piadosa y resignada de la protagonista.

(Concluye en la última página de texto)



De "La Nación" donde apareció bajo la firma de "Magister Prunum", transcribimos el siguiente artículo sobre los "Cuentos Fatales" de don Leopoldo Lugones. En la imposibilidad de insertar por su extensión cualquiera de los cinco relatos del volumen, remitimos al lector directamente al libro.

"C U E N T O S F A T A L E S"

Roberto Payró

UN nuevo libro de Leopoldo Lugones es siempre bien venido. Puede tomarse — como se dice vulgarmente — a ojos cerrados, para leerlo después con los ojos bien abiertos. De hacerlos abrir se encarga el autor, como que desde las primeras palabras sabe despertar el más vivo interés, ya cante como poeta, ya discurra como filósofo, ya describa como observador, ya cuente como novelista, ya polemice como político. Se puede estar en desacuerdo con él, se puede pensar que brilla más en un género que en otro, que es mejor poeta que historiógrafo, u orador que novelista, por ejemplo; pero no es posible abandonar, una vez empezada, la lectura de cualquiera de sus trabajos, sea objetivo, sea subjetivo. En él se realiza de nuevo, de una manera completa y muy compleja, la notable peculiaridad de algunos de nuestros grandes argentinos de pasadas generaciones, que solían ser literatos, poetas, militares, políticos y muchas otras cosas más al propio tiempo, sobrepasando sin embargo la mediana o manteniéndose muy decorosamente en ella, respecto de la mayoría de sus manifestaciones y sin menoscabo de la descolante, que jamás les faltaba. Parece ser esto una peculiaridad

de los pueblos nuevos y de las civilizaciones incipientes. En la aldea que comienza a surgir en medio del desierto, sobre todo cuando se trata de una agrupación colonizadora venida de regiones en cierto modo adelantadas, siempre hay un hombre o varios hombres que se muestran capaces de desempeñar con éxito las más variadas tareas y son, merced a una aptitud general, a una inteligencia aguda y a una destreza innata, carpinteros y mecánicos, herreros y constructores, hortelanos y sastres, abarcando esas y otras funciones con la mayor naturalidad. En el reino de la idea se observan fenómenos análogos, y en los albores de una civilización o cuando ésta renace después de un letargo más o menos prolongado y profundo, como después de la Edad Media, surgen los espíritus enciclopédicos que abarcan todo el conocimiento de la época, y que exteriorizan bajo múltiples formas su saber, su pensar y su sentir. Más tarde, cuando la luz cunde y abarca, brotando así de las cumbres, una parte considerable de la humanidad, y cuando el patrimonio intelectual se ha enriquecido con diversos y continuos aportes, hasta convertirse en opulento caudal, viene la especialización como necesidad imperiosa, ineludible. Pero esa especialización puede ser un mal y es indudablemente un peligro. Cada especialista vendría a ser fácilmente la rueda de una máquina complicada, el engranaje importantísimo, imprescindible, pero incapaz de servir por sí solo, mientras no fuera puesto en relación con las demás partes — inútiles también por sí mismo — del gran conjunto. Apurando el tema, — y no es el momento de hacerlo, se llega a la conclusión de que la existencia de espíritus enciclopédicos será siempre una necesidad. Y a esta larga digresión, antes de abordar el asunto, nos ha traído el talento complejo y multiforme de Leopoldo Lugones que nos ofrece hoy sus "Cuentos fatales".

Ya nos había dado el autor una prueba de su maestría en el género narrativo con "Las fuerzas extrañas", serie interesantísima de episodios ex-

traordinarios, aterradores algunos, contados con una fluidez y una elegancia que no son "fuerzas extrañas" sino muy naturales en Lugones, y lo que vale aún más en esta clase de creaciones de la fantasía, con acentos de sinceridad y convicción comunicativos que llegaban al triunfo de hacer confundir el arte con la verdad.

Lo mismo ocurre con "Cuentos fatales". Los conocimientos científicos de Leopoldo Lugones y su experiencia de la vida se aunan con su imaginación de poeta, permitiéndole llegar ágilmente a este resultado que todos ambicionan y que pocos alcanzan. Impone el capricho de su fantasía con la autoridad de su estilo, pero también con la verosimilitud que, por medio de esos conocimientos del saber y de la vida, presta convincentemente a lo inverosímil: el observador, el estudioso, evoca un ambiente real y nos pone en él, mientras el poeta — en este caso la misma personalidad — nos impone como hecho palpable lo sobrenatural o lo extrahumano. Era el poder prestigioso y admirable de Edgardo Poe. Para reforzarlo, para hacer que — como se dice en la jerga de entre bastidores — entremos en situaciones desde los primeros momentos, para hipnotizarnos en una palabra, Lugones no vacila en ponerse él mismo en escena, rodeado de per-

sonas tan vivientes y tan conocidas de todos como el Emir Arslán, por ejemplo. Quién dudará de la verdad de la acción, entonces, teniendo a la vista estos interlocutores y testigos en carne y hueso, vivientes y pensantes?...

En "El vaso de alabastro", en "Los ojos de la reina" y en "El Puñal", Leopoldo Lugones trae a Buenos Aires, a la Capital criolla y cosmopolita que aun no había recibido esa importación y que parecía campo refractario para ella, un soplo misterioso y húmedo, con olor de siglos, de las tumbas faraónicas, y un hálito trágico de enigma, de terror, de amor y de venganza, llegado del maravilloso Oriente musulmán, donde se perpetúan tiempos pretéritos y en nuestro sentir para siempre abolidos. Aquí, en la bulliciosa — y tan positiva — metrópoli sudamericana, se desarrollan, tienen nudo y desenlace o son evocadas por sus propios actores, tres historias de espanto, más por la sugestión de lo que serían y podrían las fuerzas ocultas de la naturaleza puestas al servicio de una idea o de una pasión, que por las mismas escenas de muerte de sus episodios material o virtualmente principales.

En una de ellas, "El vaso de alabastro", presenciamos — así puede decirse — el castigo impuesto en el

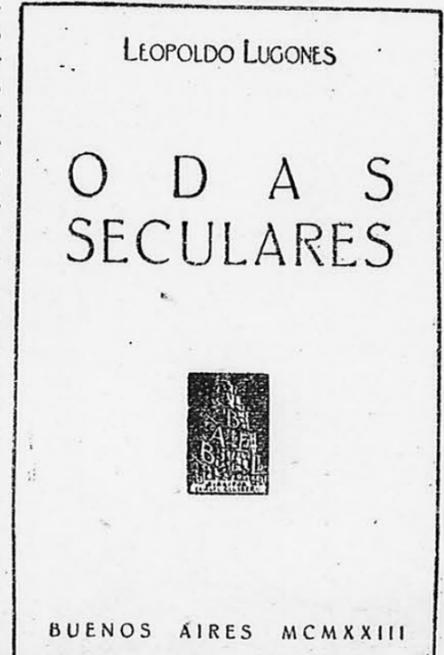
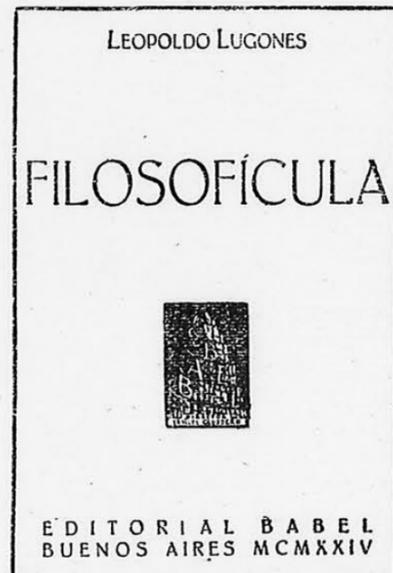
Valle de los Reyes, necrópolis de los faraones, a los violadores de la tumba de Tutankamón, — Lugones escribe Tut-Anj-Amón, — a la muerte de lord Carnarvon, a la admonición terrible que sufrieron algunos de sus compañeros, y a la exhalación, después de siglos, del "atorat-el-mont" del perfume de la muerte, traído hasta Buenos Aires en las elegantes ropas y el cuerpo escultural de una bellísima mujer que ya cuenta dos suicidios, por ella provocados, en su historia... Pero no hay que desflorar, ante quien no las haya leído, la tenue, pero por lo mismo artísticamente, urdida trama de estas tres narraciones, de lectura tan amena y apasionadora, como un sueño al propio tiempo dramático y agradable, pues tal asociación cabe en los sueños, cuando el durmiente se halla en estado de semiconsciencia...

La cuarta, "El secreto de don Juan", es una página de ambiente y de psicología. No seremos indiscretos revelando "el secreto" en sí, lo que sólo al autor incumbe comunicar a sus amigos, en la íntima confianza de la lectura. Diremos, eso sí, porque con ello no se falta a la debida reserva, que el don Juan que ocupa a Lugones es efectivamente el legendario, o mejor dicho eterno don Juan, quien tenía forzosamente en sus andanzas, que llegar, tarde o temprano, a Buenos Aires y tener aquí, como en todas partes, una o varias aventuras. Y todavía podemos agregar, muy discretamente, que la aventura bonaerense de don Juan es, por nosotros y en cuanto nos toca, la más feliz de las suyas, no sólo porque celebra la belleza indisputable de las argentinas, sino también porque le ha permitido comunicarnos indirectamente su gran secreto — el secreto de hacerse amar, — el mismo que sugiere el verso, para muchos enigmático: "amor che á null'amato"...

"Agueda", el último trozo del volumen, es una modernizada y dramática historia de amor, de violencia y de espanto, cuyos protagonistas son uno de esos misteriosos gauchos bandoleros — nuestro sucedáneo del caballero andante, el bandido corso, el

Serrallonga o el José María españoles, etc., — y una doncella raptada al pie del altar en que iba a desposarse, quien lo odia en un principio y que, conquistada por una adoración como de creyente a deidad, llegar a amar a su raptor, precisamente cuando la muerte viene a plantarse entre ambos... Pero Lugones tiene piedad de los que forzosamente han cobrado simpatía por sus héroes, y les inviste con los absolutos poderes de la fatalidad: a ellos toca, pues, rematar la obra eligiendo entre dos desenlaces, temporáneo el uno, definitivo en esta tierra el otro: la boda o la muerte. Y en este relato neorromántico, lleno de vida y de color, no falta materia complementaria que contribuye a enriquecerlo prestándole realidad: ni los paisajes de montaña argentina, ni la descripción de terribles tormentas en los cerros, ni las evocaciones folklóricas siempre pintorescas e interesantes. Una figura de bruja — que es realmente bruja de las que vuelan en la noche, mandan a los elementos y asisten a los aquelarres, — vaga entre las hirsutas siluetas de los bandidos, secuaces de Nazario Lucero, quien siendo salteador es, sin embargo, poeta, y como tal, con mayor cultura, podrá quizá competir con Lugones, puesto que sus décimas, ligeramente toscas, son de la misma inspiración y, con léxico escaso, tienen la misma maestría de verbo y ritmo que las de su padre intelectual.

"Cuentos fatales", la fatalidad impera en la acción de todos ellos. Fuerzas misteriosas gobiernan a los personajes... y al autor. La que manda en Lugones se llama Inspiración.



Los libros de Babel juzgados en el país

"Cuentos para los pobres"
de Mario Bravo

NO ha mucho puntalicé como genuino tema de observación literaria el Hipódromo, que en Buenos Aires, principalmente, constituye elemento caracterizador y factor decisivo en la vida porteña. Mario Bravo ha coincidido con este pensar y ha dedicado largo espacio al asunto desde un aspecto indudablemente nuevo y muy interesante para la colectividad y aun para la literatura, ya que tiende a mostrar algunos de sus efectos desmoralizadores en cierta clase social, hasta ahora desdeñada por los escritores, y que repetidas veces ha sido aquí señalada como cantera de argumentos y personajes de novela típicamente argentina. Es el cuento más desarrollado del libro, y en él con atención adecuada se exhibe la desviación sufrida por un modesto empleado de comercio, inteligente, activo y honrado, absorbido por la vorágine de las carreras. Una vez más, la pluma hábil de un buen observador y de un espíritu reflexivo ha desflorado, ahora con más precisión y hondura, el tema deportivo en sus perturbadoras relaciones con la clase media.

No quiero continuar sin advertir inmediatamente que los cuentos de Mario Bravo no son excelentes, sólo

por su propósito moral. Lo son, ante todo, por la ejecución artística en sus diversas fases, exterior e interna, reveladora de un literato que ha tenido el empeño de conocer la mejor manera de hacer arte y de obtener un efecto, sin someter éste a aquél, sino compenetrándolos en ansia de fundir bondad y belleza. He dicho siempre que la literatura ha de ser esencialmente bella aunque no se proponga ningún fin utilitario; que es detestable cuando la preocupación única del escritor finca sólo en el propósito trascendente; en fin, que si a la belleza se adjunta una enseñanza estimulante, juzgo la obra mucho mejor. He aquí el caso de los "Cuentos para los pobres". Su autor ha sido indudablemente movido hacia una actitud didáctica, mas, al decidirse por un género literario como vehículo de su intento, se ha mostrado siempre fiel a las prerrogativas de la Estética. Y desde ese punto de vista llama la atención en los "Cuentos para los pobres" la sobriedad exegética del moralista, sometida incondicionalmente al imperio del literato, a su vez también muy parco en su cometido técnico. Ni uno ni otro se dejan arrastrar por la abundante e impulsadora materia. Por lo contrario, con laudable dominio la refrenan y limitan, mediante labor previa de análisis ajustamiento y selección. En ocasiones, esa recomendable parvedad sacrifica episodios complementarios de legítimo razonamiento. Mejor que mejor. La producción artística gana en intensidad, y, consecuentemente, el dardo espiritual llega al blanco con más rapidez y energía.

J. Torrendeli
de "Atlántida"

AGUA MANSA
de Martin Gil

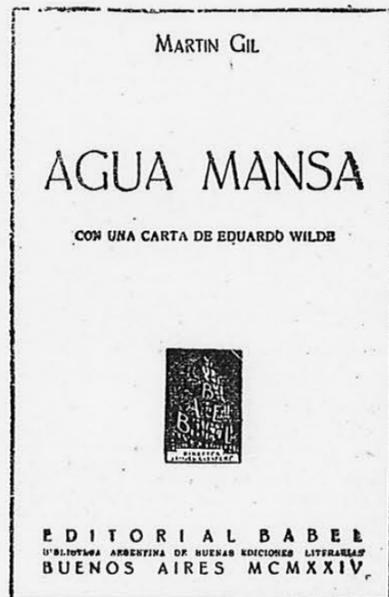
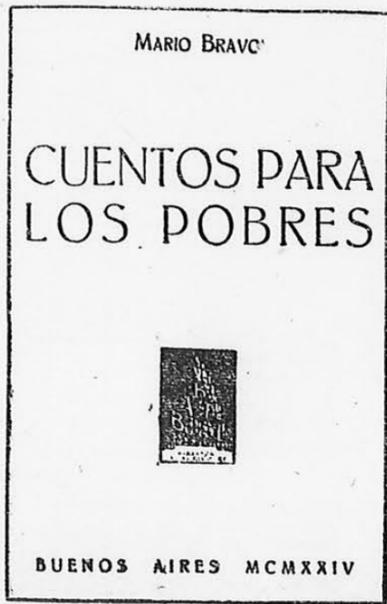
NUESTRA literatura es pobre en humoristas. La mayoría de los escritores que a tal género se dedican suele a menudo confundirlo con el caricaturismo y sólo unos pocos han logrado la clave del verdadero humorismo, entre ellos Martín Gil, cuya obra, "Agua mansa", llega hoy a nosotros en una nueva edición.

Dijo un conocido escritor que el libro aludido no es ni filosófico ni didáctico; sin embargo, para nosotros, hay en "Agua mansa" mucho de lo primero, aun cuando el señor Martín Gil, al realizar su obra no haya pensado en ello. Dentro de ese humorismo fino, que es la nota primordial de los interesantes capítulos, está desahogada tácitamente una filosofía muy propia, por otra parte, del distinguido autor cordobés. La "Asamblea microscópica" es originalísima. Y por cierto, que los debates promovidos en la asamblea son una crítica a la dejadez edilicia de tal o cual ciudad, y a fe que una crítica severísima bajo la agradable apariencia del buen humor.

Para Eduardo Wilde, nuestro humorista más exquisito, los mejores trabajos de este libro son, aparte del ya mencionado, "Divagaciones de un zapatero", "Arborifobia cordubensis", y "La cosecha". Este último es realmente hermoso. El escritor describe la faena campestre con un acierto admirable. Su composición suma todas las bellezas de un cuadro realizado con mano maestra. En ella está insinuado el martirio de los colonos engañados siempre por los más audaces. La carta al hijo recomendándole imite a los jóvenes estudiantes que viven de la comfortable ayuda del presupuesto, es una ironía que a nadie pasa inadvertida, pero una ironía que no hiera directamente sino cuando se la analiza.

En suma, este bello libro merece a todas luces los cálidos elogios de la crítica.

(De "La Razón")



Los libros de Babel juzgados en España

A propósito de "El Romero Alucinado"
de Enrique González Martínez
El cóndor, el cisne y el buho
por
E. Díez Canedo

Toda casta de pájaros tiene su representación en el reino de la poesía. Pretensión antigua de los poetas ha sido la de concertar, para deleite propio, y también para el arrobado ajeno, un "no aprendido canto", como las aves en la floresta. El gongórico rui-señor que tiene otros cien mil dentro del pecho en que se multiplican los *mille angelli* de Juan Bautista Marino, es el modelo más usado durante mucho tiempo. Alfonso Reyes, en uno de sus ensayos de *El cazador*, el que se titula *De volatería literaria*, llega a distinguir bien, en la poesía de la América española, el imperio sucesivo de tres aves: primero el cóndor (acentuado en agudo, si el verso lo reclama); luego el cisne; y sólo al morir éste, cuando aun tiembla en el aire la melodía de su cantar extremo, se encienden allá en la espesura recóndita los ojos vigilantes del buho.

Así es, en verdad. El cóndor pindárico remontaba el vuelo sobre la turba gárrula de los sinsontes. El cisne deslizaba su curva elegancia por entre la zamba legión de los patos. El buho, el buho sapiente, cuya inquieta pupila que se clava en la sombra interpreta el misterioso libro del silencio nocturno, recoge la herencia del cisne; paga sus deudas de gran señor opulento, pone freno a sus lujos, reconoce los límites de su hacienda y sólo de ella vive. Cuando todo duerme, la naturaleza le habla. Menos bonito que el cisne, si se le contempla a la luz del sol. Menos majestuoso que el cóndor, si se le atisba en el vuelo. Menos refinado y complicado que el divo—ruiseñor o sinsonte—en certamen de canto. Pero, en su dominio y a su hora, único ser viviente en quien se concentra el latido del universo; capaz, dijérase, de oír la íntima confidencia del mundo, ya que fué, en la antigüedad, confidente de Palas.

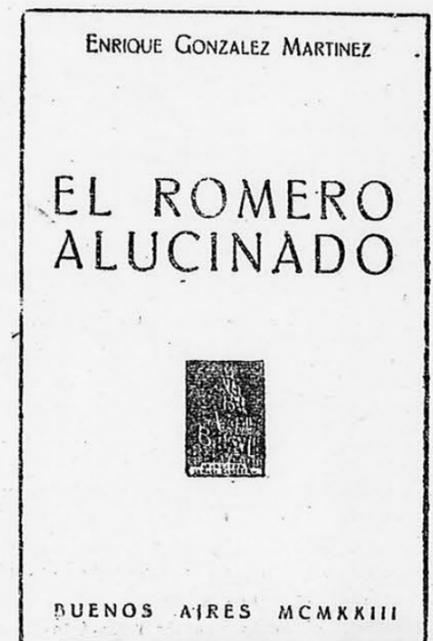
Cuando Enrique González Martínez* decreta, en *Los senderos ocultos*, la muerte del cisne:

Tuércete el cuello al cisne de engañoso plumaje

hace el retrato ideal de una poesía casta y reconcentrada, que no renuncia de cuanto es humano a nada que no sea relumbrón o postizo, pues en esto se convierten las galas naturales cuando pasan a la categoría de simple vestidura. El buho no desdeña al cisne ni al cóndor; sencillamente se niega a ser como ellos, porque la vida le hizo ser otra cosa.

La lección que dicta, más que de moderación y continencia, es de amor a la propia verdad. Y la propia verdad, en este caso, es rica en tantos quilates como la que más lo sea. No se contraponen a la elocuencia, sino a la exuberancia. Lo que ésta derrama en oleadas superfluas lo contiene aquélla en los justos bordes. El fino tirador no gusta del plomo menudo, para que alguno hiera; sabe que su bala va siempre al blanco.

La actitud lírica de este poeta no podía ser distinta de la que es. Nada en ella de ostentación y parada; es una actitud de mano en la sien, toda



sencillez y decoro. Sus versos no cierran en cada tomo un ciclo de visionés o reflexiones. Unas y otras se alargan y continúan visiblemente más allá del volumen que las contuvo en germen. Ya hemos dicho que *La muerte del cisne* sale de una poesía de *Los senderos ocultos*. *El romero alucinado*, la última producción, recién llegada, sale de una composición de igual título en *La palabra del viento*. Otras veces, aunque el eslabón sea más difícil de señalar en concreto, el nexo espiritual no por ello es menos visible. Pasados los primeros tanteos, asimilados los primeros influjos, la lírica de González Martínez se mueve progresivamente, en un sentido cada vez más profundo, con una visión cada vez más clara.

De un ideal parnasiano, de encerramiento en el arte, de revelación de una bella exterioridad, se pasa pronto a la sensación de la realidad como mero signo evocativo de otra realidad más verdadera:

¡Divina comunión!... por un instante son mis sentidos de agudeza rara...
(Silenter).
Busca en todas las cosas un alma y un sentido oculto; no te ciñas a la apariencia vana,
(Los senderos ocultos).

Esta concepción del mundo como un cruce de misteriosas llamadas, como una vasta hermandad en que el poeta, como hombre, no es más que una nota, pero como poeta puede hallar la clave que defina toda la melodía, informa la parte central, la primera plenitud de esta gran obra lírica (*Senderos ocultos*, *Muerte del cisne*, *Libro de la fuerza*) y se prolonga hasta la serie de volúmenes en que la voz consejera gusta de incorporar en breves ficciones dramáticas la emoción lírica del momento: *Parábolas*, y esas vastas parábolas que son, en conjunto, *La palabra del viento* y *El romero alucinado*.

La clave de la melodía es una serenidad trágica: la serenidad del estoico. Ser hombre: delicia y tortura a la vez. Un gozo sin mañana, hecho de aquella misma comunidad del alma con las cosas; un estremeamiento de la porción de espíritu universal que se ha recogido en la imaginación del poeta para dispersarse después; afanes y ensueños salen a los caminos como en la "parábola de la vuelta al redil".

Notas y Comentarios

TERCER CONCURSO LITERARIO DE "BABEL"

NO obstante las imitaciones evidentes que han hecho de nuestro certamen anual la "Asociación Amigos del Arte" y la casa editora de Manuel Gleizer, nuestro tercer concurso literario correspondiente a 1926 se llevará a cabo como todos los años. Sólo lamentamos la falta de imaginación que esto revela de parte de nuestros colegas...

En nuestro próximo número publicaremos las bases del tercer concurso y las comisiones encargadas de elegir los libros. Los autores que no han retirado sus obras y desean que éstas figuren en el nuevo certamen deben pedirlo por carta a la dirección de BABEL antes del primero de enero de 1926.

CONCURSO MUNICIPAL

NUEVAS Devociones", el último de los libros publicados por Enrique Méndez Calzada en nuestra colección, obtuvo este año el segundo premio en el concurso literario municipal. "Nuevas Devociones", es el quinto de los nuevos libros de versos publicados por BABEL que obtiene premio. Primero fué "La fiesta del mundo" de Arturo Capdevila, después "El grillo" de Nalé Roxlo y el "Libro del gay vivir" de Luis L. Franco; por último "Poemas medievales" de Manuel Lugones. "Nuevas Devociones" continúa pues la serie. Nuestras felicitaciones a su autor.

D. ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

DESDE España, donde actualmente desempeña el cargo de ministro plenipotenciario de México, nos acaba de enviar su autor, don Enrique González Martínez, dos volúmenes de versos cariñosamente dedicados. Uno es la reedición de "El Romero Alucinado", el hermoso libro de poemas que BABEL hizo conocer por primera vez. El otro, titulado "Las Señales Furtivas", contiene las últimas producciones del alto poeta mejicano.

La nueva edición de "El Romero Alucinado" aparece ahora precedida del encomiable juicio que mereció de don Enrique Díez-Canedo en la "Revista de Occidente". Ambos volúmenes están editados por la casa editorial Calleja de Madrid.

OLIVERIO GIRONDO

DESPUES de una provechosa gira intelectual por las principales ciudades de América y Europa, acaba de regresar a Buenos Aires nuestro amigo Oliverio Girondo que trae un nuevo libro de poemas, publicado por "Calpe" bajo el título de "Calcomanías". El flamante libro de Girondo constituirá sin duda, como el anterior: "Veinte poemas para leer en el tranvía", un acontecimiento para la "nueva generación" y provocará la inevitable racha de imitaciones. ¡Qué le vamos hacer!

EDICIONES ARGENTINAS

CUANDO se escriba — y habrá que escribirla algún día — la historia de la imprenta en la República Argentina, el cronista, si es sincero, tendrá que contar cómo, sin transición, de un solo y repentino impulso, (que es como se hacen entre nosotros las mejores cosas) las modestas ediciones de 500 ejemplares, desiderátum de los autores más cotizados, saltaron a las tiradas fabulosas — fabulosas para nosotros — de 20.000 volúmenes. Dirá entonces, aquel cronista futuro, cómo nacieron las primeras empresas editoriales, en forma de cooperativas de autores. Referirá después, cómo, alentadas por el éxito de esos ensayos, surgieron las primeras casas editoras, realmente dignas de tal nombre. Señalará el propósito meramente de lucro, muy lícito por cierto, que orientó esos esfuerzos. Luego hará notar cómo, poco a poco, a la preocupación de la cantidad se unió el prurito de la calidad, traducido en pulcritud tipográfica. Y, finalmente, mencionará que, asegurado ya el "mercado", aparece, en nuevas empresas, junto con el cuidado de la edición elegante, un criterio, estricto de selección en el valor literario de la obra. Y a esta altura tendrá que reconocer que uno de los primeros y mejor orientados esfuerzos hechos dentro de esa tendencia, lo constituyó esta editorial BABEL que dirige con acierto don Samuel Glusberg y en cuyo índice de autores figuran: Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, Enrique González Martínez, Rafael Alberto Arrieta, Horacio Quiroga, Benito Lynch, Alberto Gerchunof, Luis L. Franco, etc., etc.

De la revista "América".

LOS PROVINCIANOS

BAJO este título publicaremos próximamente un libro de tipos y escenas del norte argentino, que revelará al joven y vigoroso cuentista Gregorio Guzmán Saavedra.

Con "Los Provincianos" se incorporará a nuestra literatura la provincia de Santiago del Estero, que estará así representada por uno de nuestros libros más típicos, diverso en todo sentido de las elucubraciones que tanto fomenta el floklorismo literatoide...

Auguramos a Guzmán Saavedra un éxito semejante al de su comprovinciano Gramajo Gutiérrez en pintura.

ALBERTO SAMAIN

(conclusión)

Hyalis es la historia de un sátiro que renuncia al privilegio de su condición bestial y divina para llegar a conocer, gracias al dolor y al amor, y a precio de la vida, la gloria y la tristeza de ser hombre. De todos estos cuentos es de fijo el más denso y armonioso, el más rico en bellas sugerencias.

Xanthis es una pura féerie encantadora, tan peregrinamente convencional que los personajes del drama son una bailarina de Tanagra (su inconstancia de brisa es el soplo que anima todo), un fauno atléticamente brutal, un marqués muy siglo XVIII y un chopiniano músico romántico.

En Rovero y Angisela se narra de prestigioso modo la evolución paralela e inversa — de la voluptuosidad al misticismo y del misticismo a la voluptuosidad — de dos naturalezas polarmente disímiles. El cuento, amén de estar incompleto, es de suyo un poco enigmático... Y los dos amantes mueren, cada cual dichoso a su manera.

Como todo poeta de alta cuna, Samain es un príncipe de minorías selectas. Nada sabrá de él la muchedumbre, esa fácil y espesa barragana de los mediocres audaces.

Aquí en Buenos Aires, junto a Baudelaire, Verlaine y hasta el arduo Mallarmé, Samain tiene sus lectores. Y es dulce en verdad comprobar tal compensación, por leve que sea, al apabullante triunfo de ese político semianalfabeto "redentor de la República, de Botafogo, cónsul de la patria (oh Caligula!) o de este otro glorioso animal pugilista.

Luis L. Franco.

COOPERATIVA ARTISTICA

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

Corrientes 641 - 647

U. T. 2858, Avenida



Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Utiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales



LA "COOPERATIVA EDITORIAL BUENOS AIRES"

PUBLICARÁ EN BREVE:

DE JULIO NOÉ: Antología de Líricos Argentinos (contemporáneos)
DE ENRIQUE MENDEZ CALZADA: El Jardín de Perogrullo.
DE VICTOR JUAN GUILLOT: El Alma en el Pozo (cuentos).
Sucesivamente, Obras de Roberto Levillier, Rafael de Diego y otros, escritores argentinos.

PEDIDOS A LA AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES

RIVADAVIA 1573

BUENOS AIRES

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín Bibliográfico

Las mejores obras Literarias y Científicas, Argentinas, Francesas y Españolas.

MAIPU 49

U. T. 4860 Av.

ACABA DE APARECER UNA NUEVA OBRA DE

GONZALEZ CARBALHO "EL LIBRO DE ANGEL LUIS"

Libro de poemas en prosa, donde el autor vuela en prosa musical y sencilla sus emociones líricas. Está subdividido en tres partes: "La novia", "Bienaventurados" y "Enseñanzas".

1 tomo elegantemente presentado \$ 2.50

DEL MISMO AUTOR:

Campanas en la tarde, 1 tomo . . . \$ 2.—
Casa de oración, 1 tomo, 2.50

F. CRESPILO Editor

BOLIVAR 369

Buenos Aires

LIBRERIA PORTEÑA Casa fundada en 1880

Mucho más grata

al oído será la música clásica cuando se ejecuta en un piano



de sólido mecanismo y dotado de excepcional sonoridad y belleza de voces

Lothmoser

Representante de las famosas marcas Blüthner-Chickering Mason y Hamlin Rivadavia 853 - U.T. Riv. 2713 Facilidades de pago

EL SECRETO

de que cada día queden menos hogares que no posean la

Enciclopedia ESPASA

es el siguiente:

Unos pocos pesos

traen a nuestra casa

La más maravillosa biblioteca →

Para nuestros hijos.
Para nuestra lectura.
Para nuestro estudio, etc.

Un maestro incansable →

De Ciencia.
De Arte.
De Letras.
De todo lo que se quiera
conocer.

Un consejero seguro →

Industria.
Medicina.
Derecho.
Conocimientos prácticos,
etcétera.

Un museo →

Cuadros.
Esculturas.
Monumentos, etc.

La facultad de viajar por todo el mundo →

Paisajes.
Costumbres.
Datos estadísticos, etc.

NO EXISTE NI PUEDE EXISTIR
INVERSION MAS ACERTADA

Pero...

no olvide que no encontrará ninguna obra similar que la substituya, porque es la más completa,
150 millones de palabras, la mejor ilustrada y la única moderna.

ALBUM DESCRIPTIVO Y CONDICIONES DE ADQUISICION GRATIS

Pidase a CALPE

Suipacha 585

Buenos Aires